

# EL BALEAR

## DIARIO POLITICO.

Redaccion y Administracion: San Pedro Nolasco 7, entresuelo.—Precio mensual: 1'25 pesetas en toda España.

Año III.

Palma Jueves 7 de Febrero de 1884.

Num. 620

### VAPORES-CORREOS.

**Salidas.**—Domingo 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 5 t. Mahon.—Martes 6 t. Barcelona.—Miércoles 5 t. Mahon por Alcudia.—Jueves 5 t. Valencia.—Sábado 2 t. Barcelona por Alcudia.  
**Entradas.**—Lunes 7 m. Valencia.—8 m. Mahon por Alcudia.—Miércoles 3 t. Ibiza y Alicante.—Jueves 7 m. Mahon.—10 t. Barcelona por Alcudia.—Sábado 7 mañana Barcelona.

### FERRO-CARRILES

**Servicio de trenes.**—De Palma a Manacor y La Puebla 3'45 (m.) 8'10 m. y 2'45 t.—De Manacor a Palma y La Puebla 3'1 (m.) 8 m. y 3'15 t.—De La Puebla a Palma y Manacor a las 4 (mixto) 8'30 m. y 3'45 t.—Días de mercado en Inca: De Inca a Palma a las 2 t.—Los sábados de Palma a La Puebla a las 4'15 t.—Los domingos de La Puebla a Palma a las 5 t.

### LA ILUMINACION DE LOS ALPES.

De todas las grandes cordilleras que atraviesan el continente europeo, ninguna tan encarecida, así por el experto naturalista, como por el curioso viajero, cual esta cadena de los Alpes, entre cuyos eslabones aparecen magníficas cumbres de gigantesca estatura. Con decir que ilustradísimo escritor francés, para expresar materialmente, ya la excelencia del triunfo, ya la intensidad de los afectos, ha elevado á ambos atributos de la inteligencia y del corazón hasta sus niveles cimas, ocultas allá por las capas superiores de la atmósfera entre nebulas de vapor, diciendo de aquellos, los Alpes de la gloria, y de estos, los Alpes del sentimiento, está dicha la extensión vastísima que miden tales montañas y la desmedida elevación que sus picachos cuentan. Y nosotros podemos añadir, en refuerzo y corroboración de esta misma idea, que los Alpes parecen, por su altura maravillosa, como el laboratorio de la Naturaleza, donde se fabrican las nebulas henchidas de agua; la electricidad aérea que vomita rayos; los vientos huracanados; las tempestades todas, que asuelan y devastan la tierra, y de donde bajan, por el período de los deshielos, rápidas las aguas que forman los ríos y los torrentes, esas pródigas venas, sin cuyo alimento el mundo vegetal se extinguiría, y nuestro planeta, mas que una mansión de vida, mostrarse, cual solitario páramo, tenebroso asilo de la muerte.

Por los espacios de Italia, Francia, Alemania y Suiza, se alzan montes tan renombrados, de los cuales descienden, como del sol los rayos que inundan de luz la tierra, los ríos mas caudalosos que riegan, de la Europa, los campos férricos.

No cabe dudar que la visita de las montañas, inspira siempre al hombre cierto religioso respeto, mostrándose a los ojos como se muestran, cual templos de la Naturaleza, erigidos sobre la superficie de los continentes, para adorar á Dios. Pues, yo os seguro, que la vista de los Alpes, inspira, mas aún que respeto, profunda veneración. La primera vez que por fortuna pude contemplar sus escarpadas cumbres, á su hermosa perspectiva se deslumbraron mis ojos, mi corazón latió con suma violencia. No era el caso para menos. Declinaba la tarde risueña de un día despejado. Y es indudable que nada conmueva tanto el ánimo y nada despierta culto religioso tan intenso como los fenómenos diarios acaecidos al minuto de nacer ó de morir el día, y que se distinguen con los nombres poéticos de aurora ó de crepúsculo. Yo habia visto mil veces tales pintorescas escenas allá por nuestras regiones mediterráneas, y siempre experimenté verdadero entusiasmo por estos melancólicos instantes. Mas, á fuer de ingenuo, he de confesaros, que nunca, jamás, me produjeron sus encantos sensaciones tan por extremo gratas.

Hallábase á la ribera del majestuoso, al par que dulce lago de Lemán, contemplando sus verdes aguas, cuando, de pronto, comenzaron los Alpes saboyanos á encenderse de vivísima luz. Aquel sublime espectáculo parecia como la más grandiosa de la Naturaleza. Durante mi estancia en la region helvética, nada maravilló tanto como esta escena de la iluminación de los Alpes, propia para suspender, no solamente el ánimo de los extranjeros, sino para cautivar tambien la atención de quienes, nacidos al pie mismo de esta colosal cadena de montañas, pueden, á la continua, arrojarse al centelleo brillantísimo de las reverberaciones últimas del sol sobre sus niveles picachos. Contempladla conmigo y veréis.

Apenas traspuesto por las cumbres del Jura el astro diurno, y desaparecido de los cielos su faz de fuego, si el horizonte se halla sin nebulas que lo empujen, véase, como de una gasa blanca, teñida ligeramente de amarillo; y si por el contrario, en esta hora misteriosa de la tarde, alguna parda nubecilla cruza la atmósfera, esclárecense sus bordes, y se tiñen, ya de rojo color, ó de color de naranja, apareciendo así, como un manto, guarnecido con ancha franja de reluciente oro; en tanto que la llanura humbria, y las bases inferiores de la cordillera alpina, se muestran cubiertas con las tinieblas de la próxima noche, y la parte superior de sus faldas y de sus eminencias, formando bello contraste, aparecen iluminadas de vivísima luz, por la nieve, en mil matices descompuesta á sus reverberaciones, tan hermosos al reflejarse sobre las rocas de los Alpes y sobre la cumbre del Mont-Blanc, cual los rayos del sol, descompuestos por los vidrios de colores, ó cual las resplandecientes tintas del Arco Iris. No es posible describir fielmente tantas magnificencias reunidas en una sola línea. Aquí, cimas recientemente envueltas en las sombras, aparecen teñidas de gris azulado; allí, cumbres altísimas, aún iluminadas, muestran brillante su manto de nieve matizado en varios colores; este picacho, semejase en tal momento, á colosal brasa de incandescente fuego, y en tal otro momento á promontorio de volcán apagado, cubierto de frías cenizas; aquella eminencia, con la rapidez que las nebulas cambian de forma, cambia ella de color, tiñéndose; ora de amarillo, ora de rosáceo, ya apareciendo azul, ya morada, cambiantes de luz todos sobre aquellas montañas de granito, que hacen á los ojos el efecto de un inmenso cuadro disolvente de la Naturaleza, y que visto y observado por esta hora de reposo y de misterios, ó sus encantos, se arroba el alma, y en sus matices impalpables, en sus líneas correctas, en su hermosísima perspectiva, el nombre creyente, puede ver la Naturaleza, realzando sus maravillas, para incitarle con la contemplación extática de la Creación, al culto religioso del Creador.

Ni la pluma más hábil podria describir con exactitud, ni el pincel más diestro trazar fielmente, cuadros, por tan extraordinaria manera bellos, como este cuadro suizo, en cuyos espacios se juntan las formas caprichosísimas de los montes más elevados de Europa, con los tonos infinitos de los colores más brillantes que la luz produce.

Inútilmente tratáreis de reproducirlos en la fantasía, pues con ser esta, como el laboratorio donde se forjan los ensueños irrealizables; los mundos sin existencia posible; las formas arquetípicas sin vida real, no puede concebir idea exacta de la sublimidad de este cuadro quien no acuda á tan privilegiada region, y sobre el terreno lo ve desenvolverse majestuosísimo ante sus ojos atónitos; tan hermosas son las curvas de aquellas montañas; tan blancas las nieves que cubren sus cimas; tan deslumbradora la combinación de los colores que las iluminan; tan pintoresca, tan sorprendente, tan fantástica es aquella mágica escena, acaecida por la hora de los misterios, al caer sobre la tierra las primeras sombras de la noche, y perderse por los confines del Occidente, los últimos destellos del astro del día.

Cortos, muy cortos instantes dura; y en contados días del año se sucede, por aquellos espacios, fenómeno tal de poesía á causa de las lobreguezes y de las tristezas de su cielo, cubierto casi siempre de nebulas; pero una vez contemplado el conjunto armoniosísimo de aquellas bellezas, que forman el más perfecto panorama, son bastantes á imprimir indeleblemente en la memoria el recuerdo de

sus líneas y colores, y llevar su hermosa perspectiva, por toda una eternidad, como la imagen de la mujer amada, fija ante los ojos. Así, rápidamente las sombras de la noche envuelven tristes aquellas nevadas cúpulas naturales; excepción hecha del Mont-Blanc, cuya cima resplandece con mayor brillo en medio de la oscuridad más tenebrosa. Aquella eminencia, que mide 4.811 metros, eternamente cubierta de nieve, y en este momento, iluminada de vivísima luz purpúrea, no parece una cosa real, parece informe masa ignea perteneciente á planetas embrionarios.

Pero la noche á mas andar avanzaba, y el Mont-Blanc, como todas las demás cumbres que forman la gran cordillera alpina, cayó envuelto entre los pliegues de su negro capuz. ¿Creéis por esto perdida ya para los Alpes la poesía que tanto los realiza en este instante de reposo y de misterio? Pues aún sus altas cimas, apagadas un punto, vuelven de nuevo á iluminarse por última vez, con resplandor más intenso á medida que se acerca el término de su gran luminaria. Ya caídas en las sombras aquellas cumbres, donde el sol rebota sus rayos formando mil ilusiones ópticas, todavía guardan, para los ojos del viajero, ávido de grandes emociones, indecibles encantos. Donde antes reinaban la luz, el calor, la vida, reinan por esta sazón ¡ay! la oscuridad y la muerte. Así, el blanco mate de aquellas nieves; el color ceniciento de aquellas laderas y de aquellos empinados riscos; la luz indecisa del día que muere, y las indecisas sombras de la noche que nace; el silencio del campo; la tristeza del paraje, convierten, á una aquellas hermosas montañas, en especie de gigantescos túmulos, propia habitación de la muerte; ó fragmentos de planetas ya extinguidos, en el tiempo y en el espacio.

GINES ALBEROLA.

El Globo.

### EL SENTIDO COMUN SE IMPONE.

REUNIONES DEMOCRATICAS.

Solo movidos por la causa del pesimismo, que tantos estragos ha producido en España, y con la esperanza de poner las cosas tirantes, para buscar mayores violencias; solo dominados por estas pasiones, han podido ciertos periódicos republicanos combatir tan rudamente como en los últimos tiempos han combatido al partido liberal, algunas veces suponiendo en su extravío, mas tolerantes á los conservadores.

Los conservadores han venido, mas que por sus esfuerzos, por locuras de la izquierda; y hé aquí lo que ya dice *El Porvenir* en su artículo de fondo, atónito ante la alianza de conservadores y radicales:

«No dicen—escribe dirigiéndose á estos últimos—que el Rey tiene su soberanía de histórico abolengo, por encima de toda otra soberanía superior á la soberanía permanente y absoluta de la nación entera. ¿No sostiene el censo electoral? Pues la izquierda es partidaria del universal sufragio. ¿No afirman que la tolerancia religiosa es el límite supremo de los derechos de la conciencia humana? Pues la izquierda afirma que en la libertad de cultos está ese límite. ¿No creen que la fuente de los poderes reside en las Cortes con el Rey? Pues la izquierda cree que la fuente de los poderes todos está en los comicios. ¿No son enemigos del Jurado? Pues la izquierda defiende el Jurado. ¿No son adversarios del matrimonio civil? Pues la izquierda le defiende. ¿No creen que el carácter hereditario de la Monarquía es incondicional? Pues la izquierda aunque crea que debe ser incondicional,

estima que puede condicionarse por la voluntad del Parlamento. ¿No ordenan á los diputados y senadores que juren fidelidad al Rey? Pues la izquierda condena esto y sostiene que el Rey debe jurar la Constitución. ¿No propagan, en fin, el principio absurdo de que los partidos republicanos son ilegales? Pues la izquierda propaga lo contrario.

Luego ¿como puede explicarse el hecho real y evidente, pero inverosímil, de que los que de tal modo niegan sus principios mientras hostilizan á las huestes del señor Sagasta, que, segun confesion de los mismos conservadores, apenas se diferencian de sus propias huestes?

¿Es que el Sr. Sagasta es tan conservador como el Sr. Cánovas? Pues en ese caso, teniendo á su lado la mayoría de las Cortes, ¿por qué no confiesan noblemente los conservadores que al Sr. Sagasta y no al Sr. Cánovas se le debió dar el poder en la crisis? ¿Es que creen que el Sr. Sagasta es tan liberal como los hombres de la izquierda? Pues entonces, ¿como es que á estos los colman de simpatías y á aquel se le niegan, dándole en cambio, sus iras más enconadas?»

Y luego, dirigiéndose á los izquierdistas, los increpa en esta forma:

«¿Por qué la izquierda se muestra hostil al partido fusionista, del cual, últimamente, solo estaba separado por un mero formalismo relativo al tiempo en que, con la oportunidad, deseada, debería plantearse las reformas contenidas en su programa político? ¿Por qué, al mismo tiempo que muestra esa hostilidad á sus afines, aparece relativamente benévola, todo lo benévola que puede, con sus irreconciliables enemigos los conservadores?»

A la vista de tantos absurdos y de tales aberraciones, *El Porvenir*, después de discurrir mucho, concluye por admitir la hipótesis de que los conservadores ayudan á la izquierda, puramente para dividir á los liberales, y para no tener nunca un partido gobernante enfrente.

Tambien en su artículo de hoy, *El Imparcial* viene fortalecido por la inspiración de la dialéctica, pues examinando los argumentos que el gobierno esgrime para proscribir las reuniones republicanas, asienta estos hechos y consideraciones:

«La historia de los tres últimos años demuestra por evidente modo que no hay ningun peligro en permitir cierta clase de reuniones políticas; los partidos democráticos las verificaron sin que haya ocurrido la más ligera perturbación del orden público, y los tribunales encargados de castigar las trasgresiones de la ley, no tuvieron que incoar procedimiento alguno á consecuencia del ejercicio del derecho de reunion.

El partido constitucional, que en este asunto procedió, justo es confesarlo, con sujeción estricta á la ley, ha seguido una conducta que nos complaciera ver imitada por los conservadores liberales.

Por otra parte, se nos antoja que estas medidas precautorias son perfectamente inútiles, y que el gobierno no conseguirá el objeto que se propone. Si se considera pública toda reunion de veinte personas, no se reunirán veinte, sino diez y nueve; si se prohíben los discursos, el telégrafo ó el correo se encargarán de transmitir lo sustancial de la conversacion política. El resultado será el mismo.

No; el resultado será peor; porque las pasiones que no tienen natural salida suelen condensarse por arte que siempre vendría prevenir; y porque así como se peca por abandono, tambien se corre riesgo por exceso de suspicacia.

## LUIA FON S.

El tribunal encargado de designar qué alumna de la Escuela Nacional de Música debe presentarse este año en el teatro Real, ha dado ya su fallo; la elegida es la señorita Fons.

Luisa Fons es todavía una niña. Nació en Valencia, y allí ha pasado sus primeros años. Su afición a la música y su voz de un timbre dulce y simpático, decidieron a su familia a consagrarla a la carrera en que pronto va a coger los primeros laureles. En el Conservatorio de Madrid se ha distinguido siempre por su aplicación y por su talento.

Cuando la Nilsson estuvo entre nosotros, fundó una pensión para una de las alumnas de la Escuela de Música que más la merecían. Luisa Fons fué entonces la agraciada con este premio, que le ha permitido concluir su carrera sin imponer a su familia sacrificio alguno.

Luisa Fons es discípula de canto del maestro Incenga, que es para ella, más que un maestro, un padre. Tiene por profesor de declamación lírica al señor Mirall.

Luisa Fons es bella, simpática, atractiva. Canta con mucho gusto y canta muy bien. En todos los conciertos del Conservatorio ha tomado parte desde hace algún tiempo; y en todos ha sido extraordinariamente aplaudida.

Hace pocas noches, en casa de una eminente artista que ven hoy alejada de la escena con tristeza sus admiradores, oímos cantar a Luisa Fons la cavatina de «El barbero de Sevilla.»

Con esta ópera nos dicen que va a presentarse en el teatro Real.

Solo deseamos que tenga la noche que debute el mismo éxito que tuvo la noche a que nos referimos.

(Liberal.)

## GIMNASIA PARA LAS NIÑAS.

Al examinar la educación física que por regla general se dá a la mujer, hay motivo para pensar que los padres están absolutamente ignorantes de cuanto les rodea, ó cada señora, al educar a sus hijos, cree ser la última madre de su familia. Cada una piensa en mil cosas inútiles y quizás imposibles antes de ocurrírsele preparar a las jóvenes para la más interesante misión que han de llenar en el mundo.

Las ocupaciones habituales de las niñas y de las jóvenes, las exigencias sociales y las imposiciones de la moda las condenan a una inmovilidad casi completa, causa constante y poderosa de gran número de los trastornos que de ordinario sufren, y del abatimiento físico predisponente de las enfermedades más graves.

A nadie se oculta la necesidad imperiosa del ejercicio, lo mismo para el hombre que para la mujer; así como respecto del primero se encuentra muy natural hacerlo regular, uniforme, general y metódico, por la gimnasia, respecto de la segunda hay gran dificultad en recurrir a tan poderoso medio higiénico, y solo por excepción se encuentran en los gimnasios algunas alumnas, y es rara la casa en que se intenta hacer de este modo robustos los miembros de una joven.

Nada; sin embargo, menos prudente, y la razón es muy sencilla. Se observa que la madre contribuye mucho más que el padre a la trasmisión de la fuerza y la salud a los hijos, y sin ser un linco se comprende bien cuán natural es esta mayor influencia. Se ve también todos los días el gran número de madres que sufren el tristísimo dolor de necesitar la intervención extraña para amamantar sus criaturas, y lo que es peor, la aterradora proporción en la mortalidad de los niños, como consecuencia de una lactancia imperfecta ó excesivamente variada.

¿A qué se deben estos desconsoladores cuadros? A la debilidad extrema de las mujeres, por la mala dirección con que se inició y se ha seguido su desarrollo.

La mayor parte de las jóvenes, en las grandes poblaciones, están anémicas. Con la anemia vienen siempre los trastornos nerviosos, la excesiva irritabilidad física y moral, el histerismo, la epilepsia, las propensiones catarrales, la depauperación de todos los tejidos, la consunción, en una palabra.

Pues si esas jóvenes han de ser el origen de la generación siguiente, ¿qué esperamos sino una generación de tísicos, idiotas y monstruos de toda especie?

El 90 por 100 de las señoritas de largas pestañas, tez pálida, ojos brillantes, talle flexible y miembros delicados, que

nos encantan por las calles y desesperan a sus padres en casa, sufren cien alteraciones al día, padecen muchas enfermedades y serán madres después de la más incompleta y desdichada manera que es posible serlo, por olvidar que, aun sin tener que proporcionarse el sustento con las propias manos, ni con los productos de su entendimiento, necesitan la salud, tanto por lo menos como cualquier hombre.

Casi todas ellas se librarían de las molestias que sufren, recobrarían el apetito perdido, el color de sus labios y encías, la alegría que á menudo les falta, y no tendrían nunca jaquecas, ni palpitaciones, ni desmayos, ni siquiera spleens, si dedicaran una sola hora al día al utilísimo ejercicio de la gimnasia, con el que adelgazan las muy gruesas, crecen las bajas, ensanchan las demasiado enjutas y se robustecen y hermeanse todas.

Con ese ejercicio ordenado, prudente, bien dirigido y enérgico, sin exceso, la sangre circula mejor, la respiración se verifica más amplia y regularmente, la nutrición se activa, y aumentando el apetito se reponen mejor los tejidos y las fuerzas aumentan. De todos estos beneficios reunidos, resulta la salud y con ella la tranquilidad del espíritu y la alegría, que retratadas en el semblante, son la mejor y más permanente belleza.

Permaneciendo horas y horas encerradas en la coraza llamada corsé, con los brazos pegaditos al cuerpo para respirar peor y andando de puntillas, como quien se pasa la vida bajando a un precipicio, se llega pronto al fondo, y pareciendo, durante el camino, verdaderas muñecas de tirolés, se encuentra antes un catarro ó una dislocación que un novio decidido.

## LA IRA.

La ira es una locura momentánea.

(SÉNeca.)

Esta pasión, que recorre muchos grados desde la impaciencia hasta la venganza, pasando por el mal genio, la violencia y el furor, ha sido definida por los doctores antiguos diciendo que es un movimiento impremeditado del alma, a consecuencia del cual se rechaza con violencia é indignación, no lo malo, sino lo que desagrada.

Hay dos clases de ira: la blanca y la roja. En la primera la sangre es repelida á los órganos interiores, hasta que la reacción la devuelve á la periferia por constituir la ira roja; y si esta reacción no se verificará muy pronto, el primer estado puede determinar una muerte repentina, como sucedió á Sila, Nueva, Wenceslao, Isabel de Baviera y otros tantos grandes y pequeños.

Causas y efectos de la ira.—Los sujetos biliosos son más iracundos que los linfáticos, en quienes la calma y la tranquilidad son, por lo común, virtudes de temperamento.

Fontenelle, el sabio más amable del siglo XVIII, tenía un carácter tan dulce y igual, que nunca se le vió de mal humor ni se le notó la más ligera impaciencia, á pesar de las pruebas y tentativas que se le hicieron para irritarle, contando con su ama de llaves, que era en extremo aspera de genio y á quien interesaron en apuestas. perdidas siempre. Pues bien (y esto debemos decirlo é inculcarlo los higienistas), gracias á su admirable calma, Fontenelle vivió cien años! ó sea desde el 11 de Febrero de 1858 hasta el 7 de Enero de 1757.

Ahora un poco de estética.

La mujer es más propensa á la ira que el hombre. A este propósito puede verse en la Biblia (Proverbios) que: «No hay ira más áspera que la de la mujer: truécale el rostro, pone sombras y ferocidad en su mirada y ennegrece su tez como un saco viejo... Vale más vivir en un desierto, que con una mujer provocativa é iracunda; esa mujer es semejante á un techo lleno de grietas por donde filtrase incessantemente el agua en el invierno.»

Los frios fuertes (Enero de 1793) y los excesivos calores (Julio de 1830) predisponen á la ira, sobrescitando el cerebro.

Como causa terminante de la ira se cuentan también el hambre y sobre todo la embriaguez. El alcoholismo mueve el brazo de los asesinos, llena las salas de los tribunales y puebla los presidios. Al terminar una de esas orgías tan bien descritas por Balzac en su *Piel de zapa*, mató Alejandro á Clito.

Influencia de la ira en la salud.—En las personas de temperamento sanguíneo,

el corazón late con violencia, enrojecese el rostro, el cuello se hincha y aumentanse prodigiosamente las fuerzas. En los sujetos débiles se observa lo contrario; hácese más lenta la circulación y la respiración, y es que esos desdichados no pueden moverse ni aciertan á hablar bajo el peso de tan terrible pasión.

Un violento acceso de ira puede determinar, ipso facto, la epilepsia ó un ataque de apoplejía fulminante, y hasta una ruptura del corazón, á la que repentinamente sigue la muerte.

¡Cuántas inocentes criaturas contraen durante el primer año de su existencia enfermedades incurables debidas únicamente á la irascibilidad de sus nodrizas! Muchos de esos tiernos seres mueren víctimas de crisis convulsivas, por haber tomado el pecho inmediatamente después de un acceso de ira. Los anales de los tribunales de justicia cuentan todos los años en Francia de 5 á 6 000 delitos de envenenamientos, incendios, asesinatos y homicidios involuntarios, cometidos en un paroxismo de furor.

Tratamiento de la ira.—«La sangre fría de las madres, dice un moralista, es el primer antídoto contra la ira de los niños.»

Siempre las madres, se nos replicará. Si, siempre las madres. Ellas son la clave del edificio social; ellas son las que hacen y deshacen, levantan ó derriban, fundan ó destruyen, según que se llamen *Cornelia* ó *Faustina*; *Penelope* ó *Erine*. A la madre toca el educar, que siempre será primero y más importante que instruir.

Oíd unos consejos:

1. No concedais á los niños nada de cuanto pidan con gritos de impaciencia, violentamente, con ceño ó refunfuñando.

2. Reprimedlos con dulzura y castigadlos con sangre fría no en el momento de su ira, sino cuando hayan recobrado la calma.

Evitemos, sobre todo, enseñar nosotros mismos á nuestros hijos la práctica de la ira y de la venganza; como hacen algunas madres de familia, á quienes tanto censura *Mad. Campan*.

Cáese un pequenueño, se hace daño y llora.

«¡Pícaro piedra, que ha hecho mal á mi niño! Pégale, hijo mío.» Y entonces deja el niño de llorar brilla en sus ojos la alegría de la venganza, y siguiendo el ejemplo de su madre, golpea rabioso á la piedra; y si es un hermano suyo quita le ha hecho daño, le pega á su hermano, que finge llorar. Seguramente que así aprenderá á vengarse, porque está en la triste lógica de los hechos.

No está en la botica el remedio para la ira; está en la moral. Séneca dice: «Hay que reprimir el primer impulso, de la ira, como se contiene en las fronteras al invasor enemigo.»

Habiendo encolerizado á Sócrates un esclavo con una mala acción, díjole el sabio: «Te pagaría ahora mismo, á no aconsejarme la ira.»

¡Ahí está, ahí está el toque, en reprimir el primer impulso!»

(De La Higiene.)

## LOCAL.

Según nuestras noticias, dentro pocos días tendrá lugar en nuestro teatro una numerosa reunión compuesta en su mayor parte por los socios inscritos á la «Sociedad de Salvamento de naufragos» con la que la Comisión organizadora piensa dar por constituida la nueva Sociedad.

Mucho deseamos que los iniciadores de tan benéfica institución vean colmados sus deseos y afanes en pró de tan humanitaria idea, con lo cual se harán acreedores al reconocimiento público y en particular al de las familias y personas que con el tiempo logren arrebatarse á las furias del mar.

Personas que nos merecen entero crédito, nos han asegurado que la empresa de nuestro teatro no ha querido ceder la ópera *Aida* para el beneficio del reputado maestro Sr. Tolosa que ha de tener lugar el viernes próximo, á pesar de haberle invitado á que eligiera la ópera que fuese de su agrado.

A ser cierta la noticia, no podemos menos de censurar duramente la conducta arrojada de la empresa para con el señor Tolosa á quien indudablemente debe la mayor parte del buen éxito de la tempo-

rada y muy particularmente de la citada obra.

En verdad que el inteligente y laborioso maestro era acreedor á un poco más de gratitud por parte de la empresa y aun confiamos que está convencida de lo injusto de su proceder para con quien ha sido su áncora de su salvación, volverá sobre su acuerdo y accederá á la justa, justísima petición del Sr. Tolosa, con lo cual se bien quistará otra vez el aprecio y consideración del respetable público que asiste á nuestro coliseo.

Estos últimos días ha sido nuevamente replantada la hilera de árboles de la calle del Beato Alonso adosada á la tapia del jardín del Instituto Balear objeto de las vandálicas hazañas de algunos chiquillos y trasnochadores.

Deseamos que el nuevo arbolado no sufra igual suerte ya que tan beneficiosos son sus efectos en toda población de numeroso vecindario.

Anteayer no entró ninguna embarcación en nuestro puerto.

Se despacharon las pólacras goletas «*Mulata*» y «*Cronómetro*,» para Cette, ambas con cargamento de vino; y el vapor «*Bellver*,» para Barcelona, con la correspondencia, 94 pasajeros, y mercancías.

No habiendo podido efectuarse la subasta de los objetos salvados del bergantín-barca sueco «*PALLAS*» que naufragó en el distrito de Andraitx, que estaba anunciada para el 23 del mes pasado, el vice cónsul de Suecia y Noruega en esta plaza anuncia una segunda subasta que tendrá lugar el 8 del actual y días consecutivos necesarios, en el muelle de esta ciudad, junto á los almacenes de los vapores.

El vapor-correo de Alicante, que debía llegar ayer á este puerto, suspendió ayer nuevamente su salida de aquel puerto, por lo que también hoy carecemos de noticias del continente.

Esta mañana ha fondeado en este puerto el vapor *Nuevo Mahones* procedente de Menorca.

Las noticias que hemos tomado de la prensa de la vecina isla las encontraran nuestros lectores en el lugar de costumbre de nuestro periódico.

Un peon de albañil que trabajaba en la iglesia parroquial de Alcudia cayó de un andamio, con tan mala suerte que falleció en el acto.

Anoche se cantó *Aida* en nuestro teatro mereciendo igual interpretación que el día anterior.

Para esta noche está anunciada la *Lucia*.

Mañana tendrá lugar la función de beneficio del maestro director Sr. Tolosa, quien tiene derecho á esperar un ruidoso triunfo, dado su valer y las unánimes simpatías que ha sabido captarse de este público.

Han empezado á repartirse las invitaciones para el baile que el próximo día 21 de este mes se celebrará en el *Círculo Mallorquín*.

El *Diario de Palma* escribe ayer las siguientes líneas:

«Varias veces los periódicos de esta capital han manifestado lo benéfica que sería para el público la prolongación del paseo que hay al pie del Real Castillo, dándole la línea recta hasta la calle de Miramar. Ha desaparecido el único obstáculo que se oponía á la realización de esta obra, que era la factoría militar de utensilios establecida en el ex-cuartel de las Bóvedas, pues dicha factoría se ha trasladado, con la de subsistencias, al nuevo edificio, construido expresamente en el solar del convento de agustinos. Téngase en cuenta que solo desaparecerían con esa obra algunas pocas de las llamadas Bóvedas, las cuales, por su mucha humedad, pueden considerarse inservibles, tanto para cuartel como para almacenes.

Véase, pues, de realizar el plan, concebido ya tiempo atrás, y, supuesto que al general Cotoner se debe el haberse lle-



